



# Juegos y juguetes





Jugar, no sólo es necesidad vital, no sólo es desarrollo de sanos instintos. Es también aprendizaje social. El juego es imagen y semejanza de la vida, porque al respetar los derechos de juego de los otros, se logran asimilar felizmente las duras exigencias de la convivencia humana. ("EL JUEGO Y LA EVOLUCION SOCIAL DEL NIÑO", por A. Ferré, página 2).



Y con el juego, los juguetes, que nos van marcando intuitivamente las etapas en el proceso y evolución humana de los niños. Pero existen juguetes buenos y juguetes inadecuados. Si los juguetes se eligen bien, proporcionaremos al niño una inagotable fuente de alegría y favoreceremos el desarrollo de su personalidad. ("LOS JUGUETES NO SE MIRAN; SE UTILIZAN", por Mme. Morgoullis, pág. 7).

Ser demasiado serio es una dificultad para ser buen educador. Fácilmente olvidaremos, como estos ocho padres y madres, que lo verdaderamente serio es el juego de nuestros hijos; sobre todo si sabemos planear sus juegos al menos con el mismo interés y acierto con que planeamos su trabajo. ("EL JUEGO ES EL TRABAJO DEL NIÑO", por Marie-France, página 9).



¿Tampoco le gusta a usted que sus hijos jueguen con pistolas, metralletas y otros juguetes bélicos? Pero otros dicen que "eso no es más que un juego" o "que les enseña a portarse virilmente". Parece ser que educadores y psicólogos no acaban de dar una opinión tajante... ("LAS ARMAS, SON JUGUETES", por A. Berge, Mme. Morgoullis y J. Ormezzano, página 18).

Las muñecas son de hoy, de ayer y de siempre. Hay muñecas que educan y muñecas que no sirven para casi nada. La ternura maternal está latente en el corazón de toda niña. Su imaginación disfrutará creando todo un mundo de relaciones sociales "de juguete". Será necesario, por nuestra parte, velar para que nuestras muñecas de hoy, de tanta perfección técnica, no ahoguen o desvíen la espontaneidad de la niña. ("SU MAJESTAD LA MUÑECA", por Mme. Rabecq-Maillard, página 23).

